



SIN FILTRO

Una iniciativa de **LLYC**



LA CONVERSACIÓN VANDALIZADA
NECESITA EL FILTRO DE LA IGUALDAD

ÍNDICE

01	INTRODUCCIÓN	06	LAS CARAS DE LA NARRATIVA ANTI-IGUALDAD
02	MANIFIESTO		1 de cada 2 mensajes señalan a las feministas por su ideología o radicalidad
03	¿CÓMO MEDIR LA POLARIZACIÓN DEL DISCURSO SOBRE FEMINISMO?		El feminismo percibido como amenaza para la familia o el matrimonio
04	HABLAMOS MENOS Y PEOR DE IGUALDAD		Culpables de la ‘pérdida’ de sus derechos
05	EL FEMINISMO, ATRAPADO EN UNA CUESTIÓN DE BANDOS		Hasta aquí hemos llegado
	Un 50% de X se opone a la causa feminista		Las figuras públicas como activadores de la polarización
	Los que inicialmente se presentan como escépticos del feminismo también tienden a radicalizarse	07	UNA DIVISIÓN DELIBERADA ENTRE GENERACIONES
			La brecha de género en la era de los algoritmos
		08	RADIOGRAFÍA DEL POST CONTRAFEMINISTA
			El insulto como argumento
		09	10 CONCLUSIONES CLAVES QUE HEMOS APRENDIDO EN ESTE INFORME

FILTRO

Una iniciativa de **LLYC**



MANIFIESTO

La conversación sobre igualdad ha sido secuestrada.

Lo que podría ser un diálogo abierto y constructivo se ha convertido en un campo de batalla.

Los insultos y las falsedades se vuelven protagonistas. Los extremos han tomado el debate, ocupando el espacio que dejan vacío quienes no quieren que sus ideas sean vandalizadas por la polarización y prefieren abandonarlo.

Para seguir avanzando y que nuestras sociedades sean más diversas y más justas, necesitamos recuperar un filtro, el de igualdad, y fomentar así la conversación sosegada, en la que hombres y mujeres puedan expresar con normalidad sus puntos de vista, comparten sus experiencias y proponen nuevas ideas.

LLYC presenta:

SIN FILTRO

Una iniciativa de **LLYC**

LA CONVERSACIÓN VANDALIZADA NECESITA EL FILTRO DE LA IGUALDAD

Un filtro que no borra la conversación, la rescata y la diferencia del ruido y el enfrentamiento, para encontrar puntos en común.

SIN FILTRO



Filtro de igualdad es una herramienta visual que expone cómo la radicalización distorsiona la conversación sobre igualdad en redes. Los mensajes aparecen cubiertos de insultos y tachones en rojo, volviéndolos ilegibles, al igual que el ruido extremo impide el debate real.

Al aplicar un filtro del mismo color, los ataques desaparecen y el mensaje original se revela intacto. No se trata de censurar, sino de restaurar la conversación, permitiendo que la igualdad avance sin ser secuestrada por los extremos.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la conversación sobre igualdad de género ha evolucionado hasta llegar a un punto alarmante, a pesar de que las reflexiones sobre el feminismo y los derechos de las mujeres han alcanzado gran visibilidad en la agenda social, legislativa y mediática. Ahora nos enfrentamos a un nuevo paradigma: la fatiga del discurso sobre el feminismo, la polarización extrema del mismo y el resurgimiento de narrativas que buscan deslegitimar la lucha por la igualdad.

En LLYC no podemos ignorar esta realidad: estamos ante un momento crítico en el que el ruido y el silencio solo hacen más difícil entendernos y avanzar juntos.

Esta desalentadora situación la evidencian los datos que ha recopilado LLYC, que demuestran que hablar menos sobre igualdad ha fortalecido posturas contrarias a ella: en aquellos países donde el discurso feminista ha perdido relevancia, las voces antifeministas han ocupado ese vacío imponiendo narrativas que distorsionan la realidad.

Además, en muchos casos, los argumentos a favor de la igualdad están perdiendo espacio ante discursos que caricaturizan el feminismo como una amenaza y alimentan una narrativa de rechazo basada en miedos infundados y desinformación. Esta tendencia no solo amenaza los avances logrados en materia de igualdad, sino que además obstaculiza el progreso hacia una sociedad más justa y diversa.

Por otro lado, uno de los hallazgos más preocupantes es la creciente fractura ideológica que separa a la población en dos posiciones aparentemente irreconciliables, tanto en el plano generacional como de género. Esta disparidad de opiniones refleja una brecha alimentada por algoritmos que amplifican los discursos más radicales. Esto, sumado al hecho de que la polarización se ha convertido en una de las grandes amenazas del siglo XXI, ha hecho que el feminismo haya pasado de ser un motor de cambio a convertirse, para algunos, en un foco de confrontación.

Pero más allá del diagnóstico, este estudio es también una llamada a la acción. Porque si bien los datos pueden alertarnos sobre el rumbo del debate, es nuestra responsabilidad colectiva evitar que la polarización y la desinformación frenen el camino hacia una igualdad real y efectiva para todos y todas.

¿CÓMO MEDIR LA POLARIZACIÓN EN EL DISCURSO SOBRE EL FEMINISMO?

El fenómeno de la polarización forma parte de nuestro día a día y constituye uno de los mayores riesgos para la estabilidad de los estados democráticos, porque dificulta el consenso, afecta a la estabilidad social y obstaculiza el progreso hacia una convivencia más equitativa. En LLYC, como consultora conectada diariamente con la agenda empresarial y social, esta cuestión siempre nos ha preocupado y así lo constatamos con el estudio *The Hidden Drug*, sobre el poder adictivo de la polarización en el debate público.

Uno de los terrenos en los que esta polarización se hace más evidente es otro debate con el que estamos estrechamente comprometidos: el feminismo y la igualdad de género, uno de los territorios con un mayor nivel de polarización en la conversación en España, Portugal y Latinoamérica. Una división que, lejos de encontrar un punto de convergencia, se ha convertido en uno de los principales obstáculos que fractura los avances hacia el cierre de la brecha de género.

Además, teniendo en cuenta la creciente divergencia ideológica entre las mujeres y los hombres jóvenes, y tras observar que por primera vez en la historia las generaciones jóvenes están completamente polarizadas en todo el mundo, llegando incluso a hablarse de “dos generaciones en una”, existen muchos interrogantes acerca de la radicalidad de un espectro ideológico frente al otro, sus puntos de convergencia o la pluralidad de opiniones de ambas posturas.

Esta investigación exige una visión global para identificar las similitudes y diferencias entre países y comprender qué nos está alejando. Para ello, se ha analizado la conversación en X en 12 países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, México, Panamá, Perú, Portugal y República Dominicana), lo que ha permitido estudiar 8,5 millones de mensajes sobre debates feministas y contrafeministas en 2024. A este análisis se suman 5,4 millones de publicaciones entre 2022 y 2024 que atacan a defensores de la igualdad o justifican posturas contrafeministas.

Para ello, hemos aplicado técnicas de Aprendizaje Automático (Machine Learning) enfocadas al análisis y el agrupamiento de conjuntos de datos sin etiquetar (aprendizaje no supervisado) y el uso de técnicas de clustering, empleando algoritmos Force Atlas 2 que nos han permitido procesar estos mensajes diferenciados en 78 comunidades de conversación, identificando patrones de su discurso y analizando las comunidades en función de su distanciamiento o radicalidad respecto a las posturas moderadas.

También hemos recurrido a técnicas de procesamiento de lenguaje natural (Natural Language Processing o NLP) y a métricas de dispersión, con el fin de analizar la distribución de las comunidades asociadas a los dos bandos mediante estrategias de reducción de dimensionalidad. Así como al análisis del sentimiento (*Sentiment Analysis* en inglés), que junto con las bolsas de palabras y la lematización, han logrado identificar 25 grupos semánticos de pretextos para justificar el contrafeminismo y las emociones, los insultos y los argumentos más recurrentes en cada bando, agrupados a su vez en 4 niveles de representación.

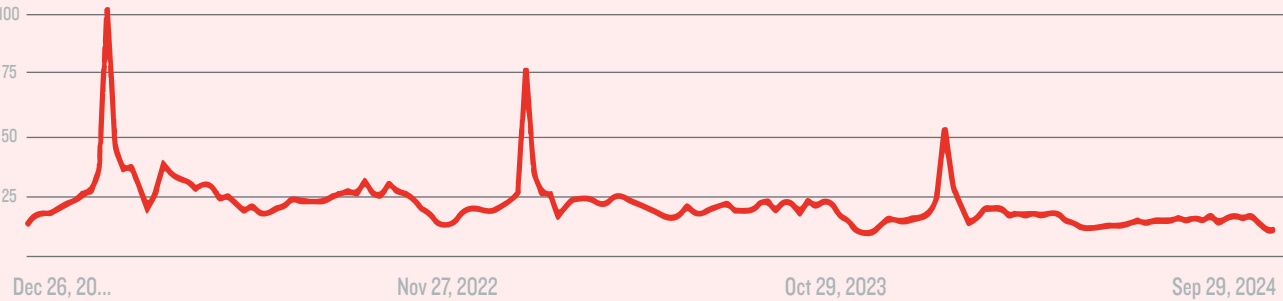


HABLAMOS MENOS Y PEOR SOBRE LA IGUALDAD

En los últimos años, el interés por el feminismo ha perdido impulso de forma notable, lo cual ha marcado un cambio en la conversación digital a nivel global. Un indicio claro de esta tendencia es la caída de las búsquedas en Internet, y es que en los últimos tres años las consultas sobre “igualdad” y “feminismo” han descendido un 40% y 50%, respectivamente. Esto plantea una pregunta clave: ¿estamos ante una fatiga del debate o ante una transformación en la forma en que se percibe y defiende la lucha por los derechos de las mujeres?



Búsquedas en Google de “Igualdad” en todo el mundo, desde enero de 2022 hasta diciembre de 2024.



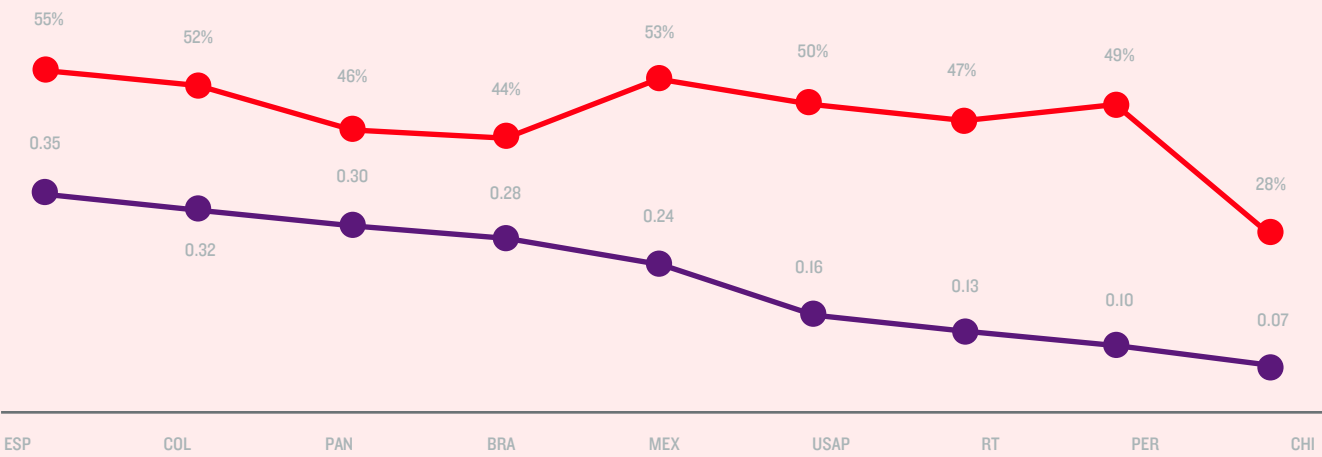
Búsquedas en Google de “Feminismo” en todo el mundo, desde enero de 2022 hasta diciembre de 2024.

Recuperando el foco, en los 12 países analizados, las búsquedas sobre feminismo eran un 60% mayores tres años atrás. Esta situación es más grave en Ecuador o Portugal, donde el promedio de búsqueda durante 2024 descendió más de la mitad en comparación con el promedio de los dos años anteriores.

De la misma forma que las búsquedas sobre cuestiones vinculadas a la causa feminista han descendido, la conversación global sobre la igualdad también se ha estancado, con una caída del 3% en el volumen de conversación, un dato que muestra cómo **el debate que**

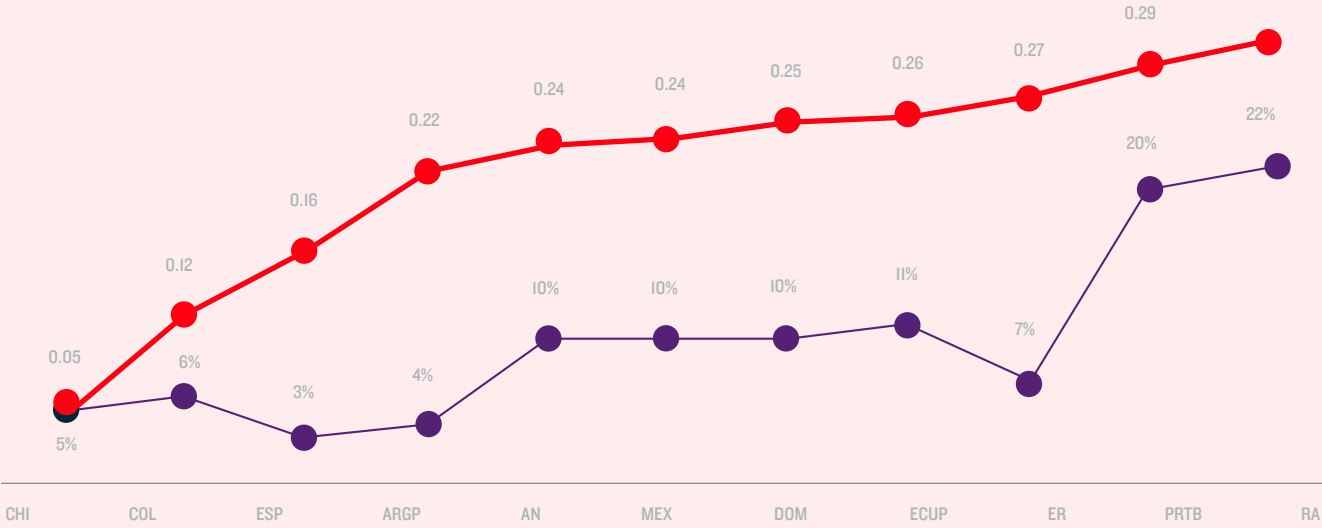
debería impulsarnos hacia el cambio se está apagando y redirigiendo hacia la indiferencia global.

¿Y qué ocurre cuando hablamos menos de igualdad?
En los países donde la conversación sobre igualdad en la agenda pública y social es menor, como en el caso de Chile con un volumen de conversación 27% menor que en España, **las comunidades feministas se encuentran más aisladas y su conversación tiende a ser más crispada porque se ve obligada a centrarse en responder a los ataques antifeministas.**



■ Volumen feminismo vs contrafeminismo (%)
■ Dispersión comunidades feministas (IQR)

En Chile, el contrafeminismo es un caso particular, ya que supone el 72% del debate polarizado (solo el 28% es feminista), frente a, por ejemplo, el caso de España, donde el contrafeminismo supone el 45% (y el feminista el 55%). Esta diferencia aplastante en la distribución de los bandos da pie a reacciones a la defensiva.



■ Sentimiento positivo en la conversación (%)
■ Dispersión comunidades feministas (IQR)

Los países que, como Argentina, España o Colombia, tienen una concentración de las comunidades contrafeministas 3 veces mayor que el promedio, cuentan, a su vez, con un 25% menos de conversación positiva en

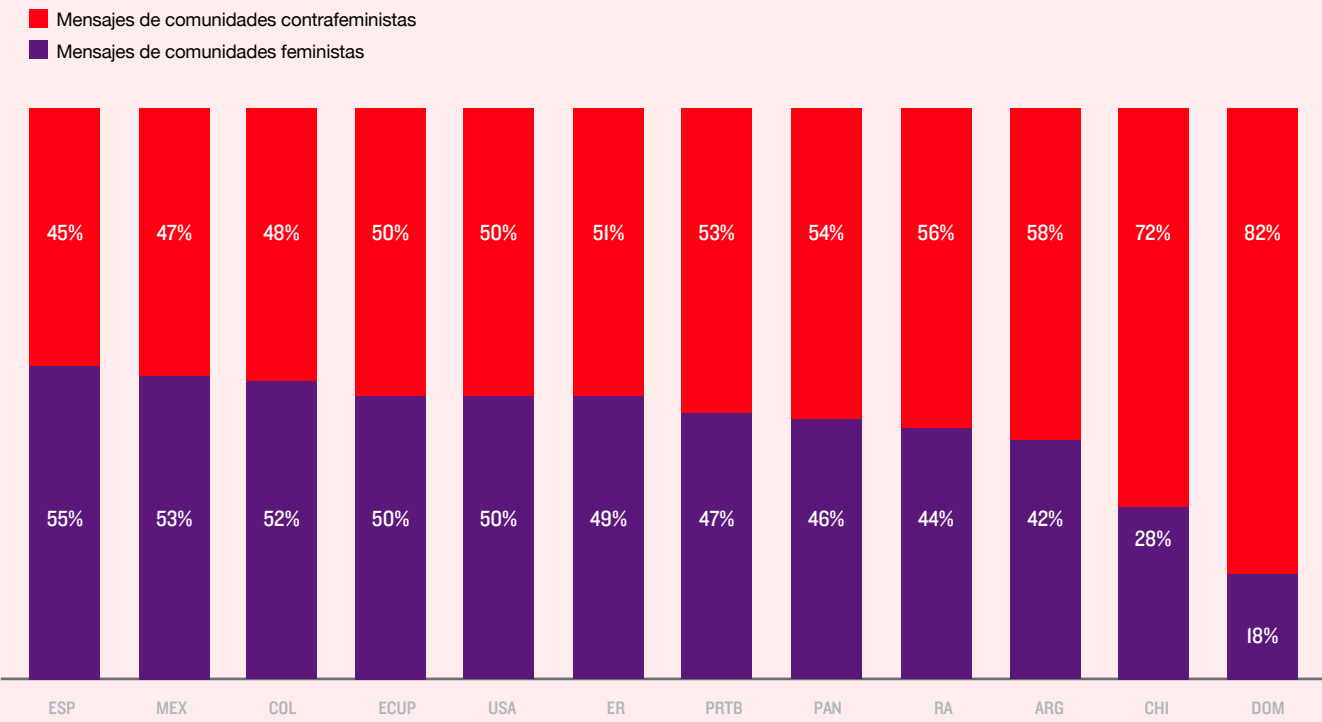
torno a la conversación sobre la igualdad. Pero, ¿qué ocurre en el caso contrario? **¿Hablar más de igualdad hace que crezcan las voces contrarias, las de quienes se sienten excluidos o amenazados? Según los datos obtenidos del análisis de la conversación social la respuesta es que no.**

En las redes sociales, vemos que un mayor debate sobre la igualdad frente al contrafeminismo tiende a producir comunidades feministas más variadas y dispersas en los países, con una correlación del 45%.

Esto llevado a otros ámbitos como puede ser el empresarial, también demuestra que hablar más sobre feminismo y darle mayor visibilidad es indispensable para generar más diversidad. Por ejemplo, para que se produzca un cambio real en las empresas, la teoría de la

“minoría considerable” indica que un grupo minoritario debe alcanzar entre un 20 y un 30% de representación para que pueda tener impacto. En este sentido, como bien señala McKinsey en su [informe sobre el papel de la mujer en el trabajo de 2024](#), contratar a una mujer no es suficiente para que su voz sea escuchada en un consejo de 10 miembros, por ejemplo.

Sin embargo, ¿es esta tendencia igual en todos los países? En Ecuador, México o República Dominicana la conversación anti-igualdad ha experimentado un incremento del 30% en los últimos tres años. De hecho, en países como **Chile y República Dominicana, el bando contrafeminista emite más del doble de mensajes que el feminista, lo que pone de manifiesto la virulencia de su discurso.** Por el contrario, Panamá, Brasil y España son los países en los que más ha decrecido la conversación contra el feminismo, con una media del 31% en el último trienio.



[Gráfico: proporción de comunidades feministas y contrafeministas por cada país]



EL FEMINISMO,
ATRAPADO EN
UNA CUESTIÓN DE
“BANDOS”

El debate sobre el feminismo ha generado una polarización creciente. Y, aunque preferimos no encasillar este fenómeno en términos de “bandos”, la realidad es que las posturas se han vuelto cada vez más opuestas. Pero, ¿cómo se configuran estos grupos? **En el 60% de los países el análisis refleja comunidades feministas más diversas**, lo que favorece una mayor variedad de opiniones y contribuye a una menor crispación, **en contraste con las comunidades contrafeministas, que tienden a mostrar posturas más rígidas y radicalizadas**, lo cual limita el diálogo y exacerba las tensiones en torno al feminismo.

EN CHILE, LA DISPERSIÓN DEL BANDO ANTIFEMINISTA SE ENCUENTRA EN UN 79% DEBAJO DEL PROMEDIO, SIENDO EL BANDO ANTIFEMINISTA MÁS RADICALIZADO DE TODOS LOS PAÍSES ESTUDIADOS.

Dispersión feministas vs antifeministas estudiados.

COL	178%
ESP	119%
ARG	63%
CHI	56%
ECU	47%
PAN	28%
USA	15%
DOM	0%
MEX	-2%
BRA	-10%
PRT	-57%
PER	-62%

~~NO~~ ~~PODEMOS~~
~~DE~~ ~~UNA~~
~~VERDADERAMENTE~~
~~MIENTRAS LA IGUALDAD DE GÉNERO~~
~~NO~~ ~~SE~~ ~~HABLAR~~
~~SOCIEDAD~~
~~JUSTA~~
~~LOGRE~~





Pero, ¿qué es lo que realmente se dice en cada uno de estos grupos? Los **mensajes contrafeministas tienen una fuerte carga política; en concreto, 4 de cada 5 están directamente politizados**, es decir relacionados con comunidades lideradas por políticos. Por otro lado, dentro de las comunidades feministas más polarizadas, la comunicación también toma un giro intenso. Sin embargo, lo interesante es que, cuando se defienden, **las feministas tienden a argumentar sus motivos de manera más elaborada: un 10% más que las comunidades contrafeministas**, que generalmente presentan respuestas más directas y menos argumentadas. Este **contraste** no solo refleja las diferencias entre los discursos, sino también las dinámicas de comunicación que alimentan estas posturas enfrentadas.

Esta rigidez discursiva, además de limitar el debate, fomenta narrativas que distorsionan la realidad. Mientras el feminismo se fundamenta en datos verificables y análisis rigurosos, los sectores contrafeministas promueven la idea de una supuesta “discriminación inversa” que victimiza a los hombres, obviando las desigualdades estructurales existentes. Tal como señala **Jordi Bonet-Martí**, doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, **las comunidades contrafeministas recurren a la manipulación de estadísticas para sostener su discurso, presentando cifras descontextualizadas que, en lugar de aportar claridad, refuerzan los prejuicios actuales.**

Un ejemplo claro es el uso de los datos sobre la violencia sufrida por hombres, sin considerar que las mujeres siguen siendo las principales víctimas en contextos de violencia de pareja o agresión sexual, es decir, correlacionando datos que nada tienen que ver. Así lo expresó el presidente de Argentina, Javier Milei, en el Foro Económico Mundial, donde afirmó que: “*si uno mata a la mujer se llama femicidio y eso conlleva una pena más grave que si uno mata a un hombre solo por el sexo de la víctima*”, ignorando deliberadamente los datos detrás de esto. En Argentina, en los últimos 13 años se han registrado más de **3.500 femicidios**. Solo en 2023 se registraron **272 víctimas letales** de la violencia de género, una cifra que lejos de mejorar supuso un aumento del 10,6% respecto al año anterior.

Además, estos grupos buscan desacreditar el feminismo a través de la ridiculización y la exageración, caricaturizándolo como un movimiento extremista que persigue la supremacía femenina en lugar de la igualdad, y sosteniendo que la violencia machista no responde a patrones sistémicos, sino que se trata de episodios aislados de violencia interpersonal. Esta estrategia discursiva no solo niega la evidencia sobre la violencia de género, sino que también socava los esfuerzos para combatirla y perpetúa la desigualdad.

UN 50% DE X SE OPONE A LA CAUSA FEMINISTA

Aunque los movimientos anti-igualdad insistan en la idea de que el feminismo ha ido “demasiado lejos”, los datos reflejan una realidad muy distinta: **aún nos separan 134 años para alcanzar una verdadera igualdad de género**. Según el [Global Gender Gap Report](#), la brecha global entre hombres y mujeres se mantiene en 31,5 puntos sobre 100, y su reducción avanza a un ritmo angustiosamente lento. Si esta tendencia no sufre retrocesos, harán falta cinco generaciones antes de que podamos afirmar que vivimos en un mundo realmente igualitario.

Además, de acuerdo con el [Centro de Investigaciones Sociológicas \(CIS\)](#) en España, **casi la mitad de los hombres (44,1%) cree que la promoción de la igualdad de las mujeres ha llegado tan lejos que ahora se está discriminando a los hombres**. Asimismo, el King's College de Londres ha recogido en el estudio [Emerging Tensions](#) que 1 de cada 9 personas opina que las mujeres viven mejor que los hombres, y 1 de cada 5 hombres afirma que hoy es más difícil ser hombre que mujer.

Un reflejo claro de ello es la conversación global analizada en X, donde la mitad de la comunidad se opone a la causa feminista, mientras que el otro 50% la suscribe. Viendo estos alarmantes datos, nos preguntamos: ¿cómo ha evolucionado el debate sobre la igualdad de género para llegar al punto de que se niegue el progreso? ¿Qué dice esa parte de la comunidad contraria al movimiento?

LOS QUE INICIALMENTE SE PRESENTAN COMO ESCÉPTICOS CON EL FEMINISMO TAMBIÉN TIENDEN A RADICALIZARSE

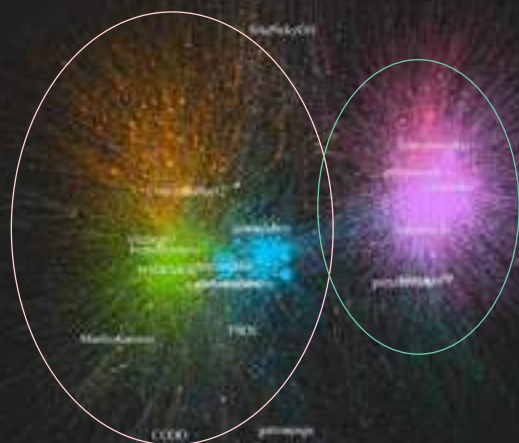
Dentro de lo que denominamos comunidad contrafeminista en la conversación en las redes sociales, vemos que el 98% de los perfiles tiene opiniones “radicalizadas” y solo un 2% podría recuperar el interés por la igualdad.

El futuro resulta aún más preocupante si tenemos en cuenta que este reducido 2% de escépticos tiene un 1,6 veces más probabilidad de polarizarse hacia el bando antifeminista y de radicalizar su discurso que de inclinarse hacia posiciones más moderadas. Este riesgo es mayor en los países donde las comunidades contrafeministas están más concentradas, como Chile, Colombia, Estados Unidos, España y Argentina.

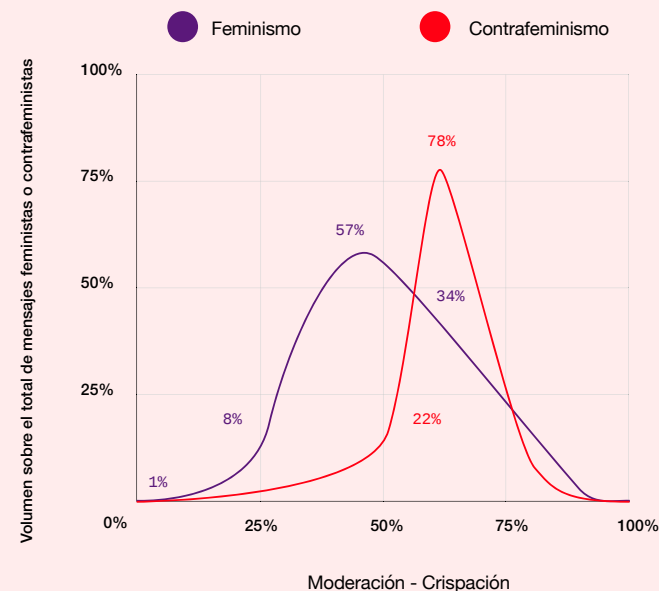
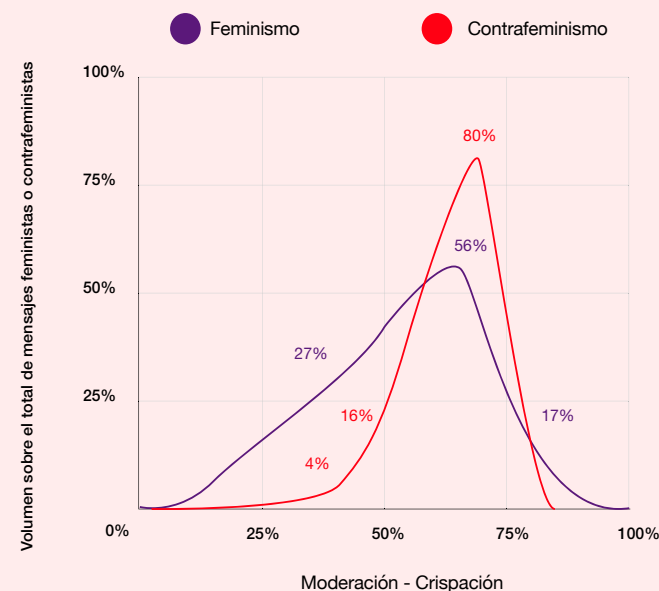
¿Significa esto que hemos perdido la posibilidad de encontrarnos? Entre los escépticos con el feminismo, solo **1 de cada 20 lo son porque consideran que la igualdad ya se ha alcanzado, lo que supone caer en un “espejismo de igualdad”**.

Además de variado, el bando feminista es más moderado que el contrafeminista. En España, por ejemplo, los moderados pro-igualdad abarcan 7 veces más volumen que los contrafeministas moderados y escépticos.

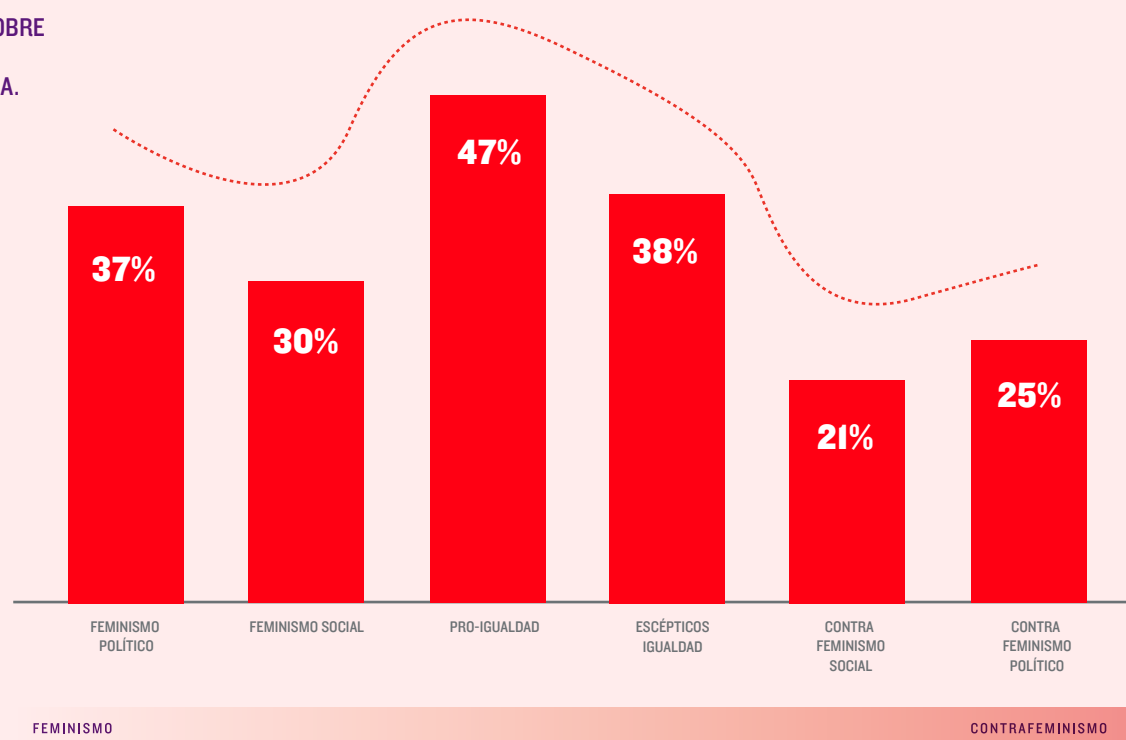
Al analizar qué temas logran movilizar a las personas, vemos que la violencia de género es la temática que genera más conciencia sobre la igualdad. De hecho, consigue un 35% más de impacto en los perfiles moderados, tanto por los casos de violencia como por las penas legales.



Sociograma de España
Dispersión - Concentración



PREOCUPACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ESPAÑA.



Sin embargo, si bien la visibilidad de la violencia contra la mujer es fundamental para erradicarla, el 20% de las noticias sobre este tema aún justifican las agresiones, y ponen el foco en la víctima, culpabilizándola directa o indirectamente de lo sucedido, como ya avanzábamos desde LLYC en nuestro informe del año pasado “[Desenfocadas](#)”. Aunque según señalan las [Naciones Unidas](#), 1 de cada 3 mujeres experimenta alguna forma de violencia física o sexual durante su vida, el 75% de las informaciones sigue poniendo el foco en ellas en lugar de en los agresores, como recomiendan hacer los organismos internacionales.

Brasil- **y en lengua española** Chile, Colombia y España–, reflejando, además, cambios en las tendencias políticas entre géneros. En Chile, un dato revelador muestra que un tercio de los mensajes que relacionan el feminismo con la izquierda lo interpretan como una agenda extranjera, desconectada de las necesidades en latinoamérica.

Sin embargo, irónicamente, son los sectores más conservadores como el *trumpismo* quienes han instrumentalizado esta percepción para alimentar su agenda política, convirtiendo la lucha por la igualdad en el blanco de ataques y desinformación. Prueba de ello es que el propio **presidente de Estados Unidos ha prometido dismantelar las políticas de Diversidad, Equidad e Inclusión (DEI)** a nivel federal, una medida que supondría un grave retroceso en los derechos conquistados y reforzaría las barreras estructurales que impiden la igualdad real.

De esta forma, el feminismo se ve despojado de su esencia y convertido en un arma política que lo aleja de su propósito original: la lucha por la igualdad. **¿El resultado? Un rechazo cada vez más arraigado y una polarización que sigue creciendo.** Los datos lo evidencian: la última encuesta de 40dB para los medios españoles *El País* y Cadena Ser, [Radiografía intergeneracional de la desigualdad de género](#), muestra cómo la identificación con el feminismo está profundamente marcada por la orientación política: **solo el 24% de los votantes de Vox y el 35,2% de los del PP se identifican “mucho” o “bastante” con el movimiento**, mientras que en el espectro progresista las cifras se disparan al 62,6% en el PSOE y al 74,8% en Sumar. Asimismo, una investigación realizada por la [Universidad de Talca](#) en Chile ha revelado que **las personas que se auto identifican con una orientación política conservadora rehúyen identificarse como ‘feministas’**, mientras que aquellos con una orientación más progresista sí se relacionan, y además de un modo positivo, con el feminismo.

LAS CARAS DE LA NARRATIVA ANTI-IGUALDAD

1 DE CADA 2 MENSAJES SEÑALAN A LAS FEMINISTAS POR SU IDEOLOGÍA O RADICALIDAD

El 33% de la comunidad anti-igualdad cree que el feminismo es radical. No porque los datos lo respalden, sino porque así se ha construido su relato. Los contrafeministas han tejido una narrativa diseñada para restar legitimidad al movimiento, presentándolo como una amenaza liderada por un grupo “extremista”. Esta estrategia de distorsión ideológica no solo condiciona el debate sobre los derechos de las mujeres, sino que también desvía la atención de los desafíos reales que impiden lograr una igualdad plena.

Asimismo, una parte significativa de quienes creen que el feminismo ha logrado sus objetivos o que supone un peligro para la humanidad, aseguran ser contrarios al movimiento porque representa una causa alineada con intereses políticos específicos. Más concretamente, **el 22% de esta comunidad vincula el feminismo con figuras públicas, ideologías e intereses partidistas de izquierda**, y lo percibe como algo incompatible con su identidad. Esta tendencia se observa particularmente en la conversación en **lengua portuguesa** -sobre todo en

EL FEMINISMO PERCIBIDO COMO AMENAZA PARA LA FAMILIA O EL MATRIMONIO

El 17% de la comunidad anti-igualdad cree que el movimiento feminista amenaza pilares tradicionales como la familia, la natalidad, el matrimonio o las relaciones interpersonales, y otro 15% sostiene que el feminismo distorsiona la “naturaleza femenina”, al promover una identidad que, según ellos, desmantela la jerarquía de valores que debería regir la vida de las mujeres.

Pero esta narrativa choca de frente con la realidad, ya que son las mujeres las que siguen asumiendo la mayoría de los cuidados y las tareas domésticas. Más concretamente, según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las mujeres dedican en promedio más del triple del tiempo que dedican los hombres a la prestación de cuidados no remunerados, lo que equivale a 4 horas y 25 minutos al día frente a 1 hora y 23 minutos. Asimismo, la edición de 2023 del estudio de McKinsey sobre la situación de las mujeres en las empresas de Estados Unidos y Canadá revela que el 38% de las madres con hijos pequeños afirman que, sin opciones de trabajo flexible, habrían

tenido que abandonar su empleo o reducir su horario laboral. Por tanto, no es el feminismo lo que pone en riesgo estos pilares, sino que lo que realmente afecta a la estabilidad familiar y laboral es la distribución desigual de las responsabilidades.

El señalamiento a estas cuestiones se da, principalmente, en los países lusoparlantes y anglófonos, que evidencian este enfrentamiento con la tradición, la familia y los valores con un 20% más de intensidad que en el resto de los idiomas analizados. En el caso del español destacan dos países que también apelan a este discurso: República Dominicana y Perú, donde la igualdad de género, además de concebirse como una amenaza directa a la configuración familiar tradicional y a la estructura matrimonial, se asocia con el cuestionamiento de prácticas reproductivas como el aborto. Estas críticas a la igualdad contrastan con la evidencia de un contexto en el que, según el informe Brechas de género en América Latina del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), las rígidas normas de género siguen perpetuando las desigualdades estructurales.

Y aquí está una de las verdaderas claves del rechazo: no es solo una cuestión ideológica, sino una resistencia a la pérdida de privilegios masculinos y a la nostalgia de que “todo tiempo pasado fue mejor”. Y es que según el Barómetro de Juventud y Género del Centro Reina Sofía en España, el 22% de los hombres jóvenes de entre 15 y 29 años cree que las mujeres deben priorizar el cuidado familiar por encima de todo, y un 10% considera innecesario que los hombres aprendan tareas domésticas o de cuidados. Así, mientras algunos insisten en ver el feminismo como una amenaza, los datos dejan claro que lo que realmente incomoda no es la lucha por la igualdad, sino el fin de una estructura que históricamente ha beneficiado a un solo género.

Un argumento incómodo, el de los anti-igualdad, que no solo demanda la pérdida de derechos de un grupo para favorecer al suyo, sino que prefiere ralentizar el progreso social y la economía con tal de no ocuparse de una parte del hogar. El último informe de la ONU sobre el ‘Panorama de Género 2024’ señala que la brecha de género y la falta de igualdad en el mundo suponen un coste global anual de 10 billones de dólares.

a pesar de que según recoge la Memoria de la Fiscalía General del Estado de 2023 solo hubo dos sentencias condenatorias por denuncia falsa en España de un total de 199.282 causas de violencia de género, lo que supone 0,001% de las mismas. Aunque crucemos el charco la situación no varía, en Uruguay, por ejemplo, un estudio de la ONU Mujeres junto a la Cátedra de Género y Generaciones de la Universidad CLAEH asegura que estas sentencias representan menos del 1% de los casos.

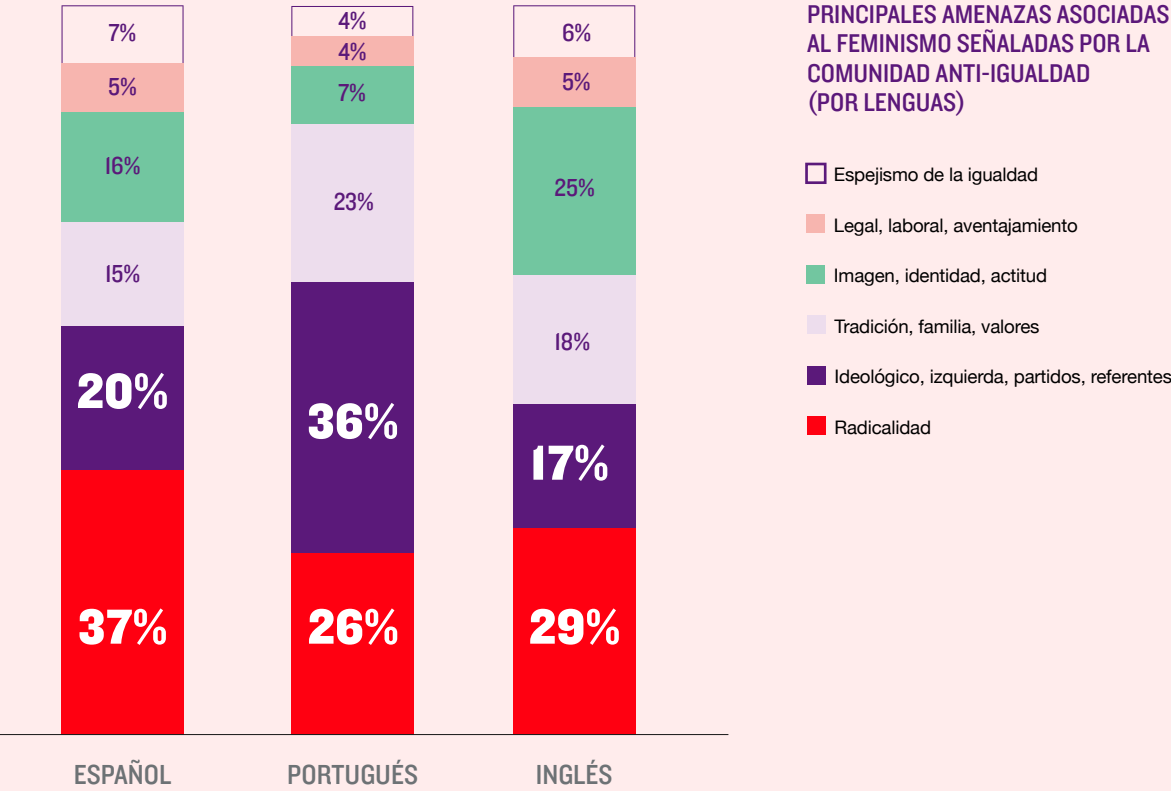
HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO

Por último, destaca la creencia de que la igualdad ya se ha alcanzado y que las demandas actuales son falsas, irreales o incluso exageradas e interesadas (5%). Este argumento busca persuadir que la lucha por la igualdad ya no es necesaria, ignorando que, a pesar de los avances, persisten importantes brechas en diversos ámbitos como el laboral, el político o el social, lo cual demuestra que la igualdad real aún está lejos de ser una realidad. Esto se ha reflejado en numerosos estudios como el ya mencionado Brechas de género en América Latina, que subraya que, aunque se han logrado avances, las normas culturales tradicionales siguen siendo un obstáculo crucial para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres.

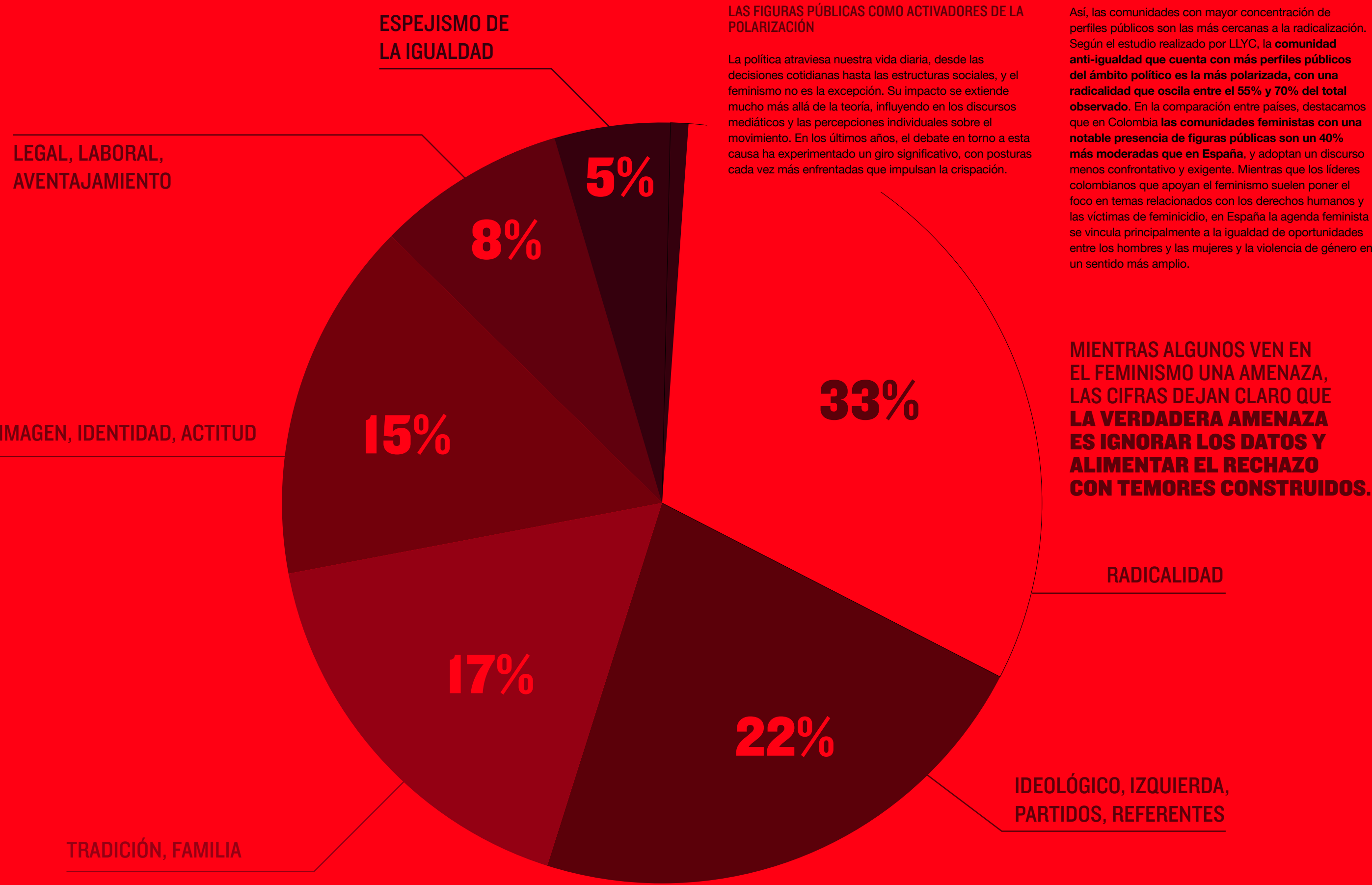
CULPABLES DE LA ‘PÉRDIDA’ DE SUS DERECHOS

Asimismo, un 8% de quienes rechazan el feminismo lo asocian con ventajas en el ámbito laboral y legal, como las cuotas de igualdad, y las perciben como un trato preferente en lugar de una herramienta para corregir desigualdades estructurales. Esta visión parte de la idea de que la igualdad debe basarse únicamente en el mérito individual, sin considerar que las barreras sistémicas han limitado históricamente el acceso de las mujeres a ciertas oportunidades. Así, se confunde entre equidad e injusticia, al interpretarse las políticas de inclusión como una desventaja para los hombres en lugar de como un mecanismo para nivelar el punto de partida. Y es que según los últimos datos del Banco Mundial citados en el Global Gender Gap Report, el techo de cristal existe y resiste: solo 1 de cada 4 posiciones C-Suite son ocupadas por mujeres.

Otros ejemplos claros son la errónea percepción de un aventajamiento en el sistema judicial hacia las mujeres y el estigma de las denuncias falsas. Concretamente estos copan el 18% de los mensajes antifeministas en España, 2 veces más que el promedio. Este falso mantra señala a las feministas como propulsoras de un sistema judicial que pone en jaque a los hombres,



LA CONVERSACIÓN VANDALIZADA NECESITA EL FILTRO DE LA IGUALDAD



LAS FIGURAS PÚBLICAS COMO ACTIVADORES DE LA POLARIZACIÓN

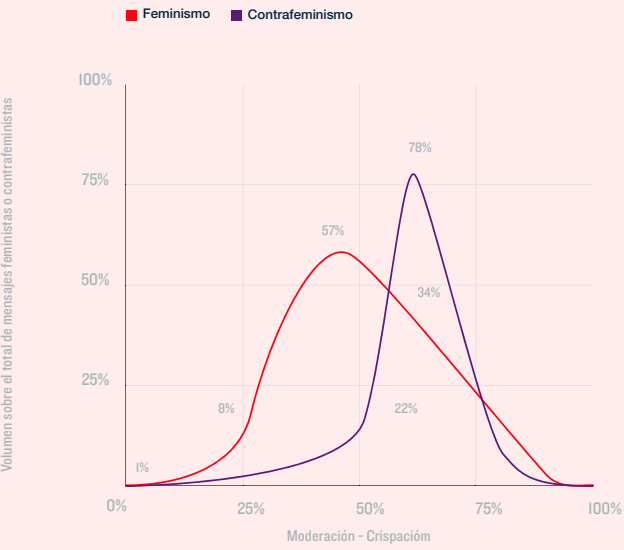
La política atraviesa nuestra vida diaria, desde las decisiones cotidianas hasta las estructuras sociales, y el feminismo no es la excepción. Su impacto se extiende mucho más allá de la teoría, influyendo en los discursos mediáticos y las percepciones individuales sobre el movimiento. En los últimos años, el debate en torno a esta causa ha experimentado un giro significativo, con posturas cada vez más enfrentadas que impulsan la crispación.

Así, las comunidades con mayor concentración de perfiles públicos son las más cercanas a la radicalización. Según el estudio realizado por LLYC, la **comunidad anti-igualdad que cuenta con más perfiles públicos del ámbito político es la más polarizada, con una radicalidad que oscila entre el 55% y 70% del total observado**. En la comparación entre países, destacamos que en Colombia **las comunidades feministas con una notable presencia de figuras públicas son un 40% más moderadas que en España**, y adoptan un discurso menos confrontativo y exigente. Mientras que los líderes colombianos que apoyan el feminismo suelen poner el foco en temas relacionados con los derechos humanos y las víctimas de feminicidio, en España la agenda feminista se vincula principalmente a la igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres y la violencia de género en un sentido más amplio.

MIENTRAS ALGUNOS VEN EN EL FEMINISMO UNA AMENAZA, LAS CIFRAS DEJAN CLARO QUE **LA VERDADERA AMENAZA ES IGNORAR LOS DATOS Y ALIMENTAR EL RECHAZO CON TEMORES CONSTRUIDOS.**



Politizados (alta presencia de perfiles públicos)



Feminismo de descontento social

Si en Colombia como la postura de figuras conservadoras como Vicky Dávila, política y escritora colombiana, contribuye a que el feminismo sea un terreno ideológicamente complejo, donde ciertas posturas feministas son tildadas de “anticuadas” o “retrógradas”, en España el debate se ve marcado por la influencia del llamado “feminismo liberal” que, como aseguró la intelectual y teórica feminista Nancy Fraser: falla a la mayoría de las mujeres, puesto que deja fuera muchos sectores como las personas migrantes o las minorías sexuales.

GEOGRAFÍA RADICAL: ¿CÓMO INFLUYE EN LO QUE PIENSO EL PAÍS EN EL QUE NACÍ?

El análisis global confirma una realidad innegable: la polarización está presente y las diferencias entre comunidades se acentúan cada vez más. Pero al ampliar la lupa en cada uno de los países, ¿qué revelan los datos?

Entre los 12 territorios analizados, **Chile se sitúa como la comunidad con bandos menos diversos.** En este caso, el sector feminista es 3 veces menos variado que el promedio, mientras que el contrafeminista presenta una estructura 4 veces menos diversa. Por otro lado, **Ecuador se posiciona como el país donde tanto el feminismo como el movimiento anti-igualdad exhiben una mayor diversidad de posturas.** En este contexto, el feminismo ecuatoriano supera en un 55% la variedad observada en otros territorios, mientras que el contrafeminismo es un 22% más plural que el promedio global de este movimiento.

Colombia destaca como el país donde la diversidad de opiniones en el bando feminista difiere en mayor medida del contrafeminista, con una brecha casi 3 veces más amplia. Le sigue **Argentina, donde el feminismo presenta una riqueza de posturas un 63% superior al movimiento anti-igualdad,** que se muestra más concentrado y dogmático.

Siguiendo en el contexto latinoamericano, **Brasil destaca como el país donde la comunidad contrafeminista presenta una mayor pluralidad de opiniones, con una diversidad un 48% superior al promedio global.** El espectro de posturas en este movimiento es notablemente más amplio, lo que refleja una riqueza de perspectivas que marca una diferencia considerable frente a otros territorios. Por su lado, en **México y República Dominicana vemos un grado de dispersión entre sus comunidades similar al promedio de los países.**

Como en toda norma, hay una excepción que la rompe: **Perú y Portugal son los únicos países donde el movimiento anti-igualdad es hasta 2 veces más variado que el feminista,** que en este caso está más aislado y se concentra en relatos homogéneos.

Por último, detectamos que **Estados Unidos muestra un grado de concentración similar en sus comunidades.** Sin embargo, tanto el sector feminista como los anti-igualdad se encuentran un 55% más concentrados y radicalizados que el promedio.

	Dispersión comunidades feministas	Dispersión comunidades contrafeministas
ECU	0.38	0.26
ARG	0.35	0.22
ESP	0.35	0.16
COL	0.32	0.12
PAN	0.30	0.24
BRA	0.28	0.31
DOM	0.25	0.25
MEX	0.24	0.24
USA	0.16	0.14
PRT	0.13	0.29
PER	0.10	0.27
CHI	0.07	0.05

LOS DERECHOS DE LAS MUJERES NO SON UN FAVOR, SON UN DEBER

UNA DIVISIÓN DELIBERADA ENTRE GENERACIONES

Al analizar las conclusiones de este informe, surge una pregunta clave que no podemos ignorar: ¿por qué nos encontramos en esta situación? ¿Qué factores han impulsado esta creciente polarización, en la que los extremos no solo no convergen, sino que se distancian cada vez más? ¿Estamos ante una evolución natural del debate ideológico o frente a una fragmentación deliberada? Entender las causas de esta brecha es fundamental para reflexionar sobre su impacto y, quizás, vislumbrar posibles caminos hacia el diálogo.

Las respuestas no son sencillas, pero detectamos algunas evidencias que nos pueden acercar a los motivos que han contribuido a este escenario de retroceso generalizado. Según la investigación [¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo?](#) realizada en Latinoamérica, en los últimos años, **el sector neoconservador ha dedicado un gran esfuerzo a captar a las nuevas generaciones, diseñando estrategias dirigidas a la juventud como respuesta al auge de los movimientos feministas**, entre otros. Un ejemplo paradigmático es el impacto del movimiento [#MeToo](#), surgido en Estados Unidos para visibilizar la violencia y el acoso que sufren las mujeres. Su expansión global no solo generó conciencia y cambios sociales, sino también una ola de reacciones contrarias, que reflejaron la tensión entre ambos polos ideológicos.

Pero, ¿cómo es posible que las generaciones más jóvenes –que históricamente han sido también las más progresistas– estén rechazando un movimiento que

aboga por la igualdad de derechos? Si observamos la situación en Europa, un estudio del [John Smith Centre](#) revela que, en el Reino Unido, **los jóvenes han comenzado a distanciarse de los partidos tradicionales y moderados, y a decantarse cada vez más por formaciones políticas más pequeñas y situadas en los márgenes del espectro ideológico**. Un fenómeno similar se detecta en España, donde la juventud muestra una clara división ideológica: **mientras que la mayoría de las mujeres jóvenes se identifican con la izquierda, el segundo partido más votado por los hombres jóvenes, después del PSOE, es Vox**, según la encuesta de 40dB mencionada anteriormente. Asimismo, según la investigación [The growing gender gap among young people](#) en Estados Unidos se ha experimentado un aumento significativo del apoyo de los hombres jóvenes a Donald Trump, una personalidad política que ha atentado directamente contra derechos conquistados por las mujeres como el acceso al aborto.

Esto demuestra que esta fractura no es solo política, sino generacional y de género. Según un análisis reciente de [Financial Times](#), basado en datos de Gallup, **en Alemania, la diferencia de percepción entre los hombres y las mujeres jóvenes alcanza los 30 puntos porcentuales, y en el Reino Unido esa brecha es de 25 puntos**, lo que subraya una clara tendencia de los hombres jóvenes hacia posturas más conservadoras, mientras que las mujeres adoptan cada vez más una visión progresista. Fuera de Occidente, el desencuentro es aún más extremo: en **Corea del Sur y China, la distancia ideológica entre los géneros se está ampliando a un ritmo alarmante y se articula a través de movimientos como 4B, que rechaza las relaciones con los hombres como método de protesta contra el sistema patriarcal**. Su nombre hace referencia a cuatro “noes” en relación a cuestiones que en coreano empiezan por la letra b: no al matrimonio, no a las citas, no a las relaciones sexuales y no a tener hijos. Esto no solo refleja una diferencia de opiniones, sino que plantea una ruptura social con posibles consecuencias en diversos ámbitos: desde la polarización política hasta la convivencia familiar y de pareja.



Si esta tendencia persiste, ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo? Corremos el riesgo de perpetrar divisiones más profundas, que provoquen que las bases de nuestras relaciones sociales y familiares se vean erosionadas, lo que podría desembocar en una fractura generacional y de género que afecte a nuestras dinámicas más esenciales.

La encuesta de 40dB también destaca una brecha generacional y de sexos en la percepción del feminismo y la igualdad. **Solo el 35,1% de los hombres jóvenes españoles de entre 18 y 26 años se considera feminista, frente al 66% de las mujeres de la misma edad. Asimismo, los hombres de la Generación Z son los que menos consideran necesario garantizar la igualdad salarial entre sexos (65,6%),** frente a la opinión de los hombres más mayores, que ronda el 80%, y la de las mujeres, donde el porcentaje oscila entre el 80% y 90% en ambas generaciones. Lo mismo sucede en Estados Unidos, donde **las mujeres de la Generación Z son consideradas el grupo más progresista y políticamente activo en la historia del país, mientras que los hombres jóvenes tienden a ser más conservadores y menos comprometidos políticamente,** según las encuestas recopiladas por [The Guardian](#).

Asimismo, el rechazo de ciertos conceptos deja entrever una profunda transformación de la percepción de la identidad masculina entre las nuevas generaciones. Según el estudio del King's College citado anteriormente, un porcentaje considerable de **los hombres jóvenes no solo desestima el término de “masculinidad tóxica”, sino que la interpreta como un ataque directo a su propia identidad.** En lugar de ver este concepto como una herramienta valiosa para la autorreflexión y el análisis de las estructuras de poder y la violencia, muchos lo perciben como una condena contra sí mismos y su manera de relacionarse con el mundo. Este fenómeno refleja una brecha creciente en la comprensión de los problemas de género, donde lo que debería ser un espacio de diálogo y cambio, se convierte en un conflicto de identidades que genera resistencia y polarización, configurando un escenario de división cada vez más complejo y profundo.



LA BRECHA DE GÉNERO EN LA ERA DE LOS ALGORITMOS

Más allá de los movimientos reaccionarios y políticos, existen otros factores que están profundizando la división en nuestras sociedades, y uno de los más influyentes es el papel de **las redes sociales**. Según expertas consultadas por [Maldita.es](#), en los últimos años **han aumentado los discursos que legitiman las actitudes machistas y posesivas en las relaciones de pareja, sociales e incluso laborales, especialmente entre el público masculino.** El formato de la comunicación en las redes sociales, basado en contenidos breves como videos cortos y memes, favorece la difusión de estos mensajes que se refuerzan constantemente a través de los algoritmos, generando una reacción patriarcal que se retroalimenta en el entorno digital.

El impacto de las redes sociales en la polarización de género se refleja también en la creciente influencia de algunas figuras controvertidas. El estudio del King's College reveló que el 30% de los hombres de entre 16 y 29 años apoya las ideas promovidas por Andrew Tate, un influencer y exboxeador británico acusado de violación y tráfico de personas, que se autoproclama misógino. Este fenómeno refuerza la idea de que **los discursos machistas encuentran un terreno fértil en las plataformas digitales,** donde los algoritmos amplifican este tipo de mensajes.

Asimismo, los cambios en los roles de género impulsados por el feminismo son otra de las causas clave. Estos avances han generado, en algunos sectores de la población masculina, una percepción de pérdida de privilegios o de cambios en los valores tradicionales, lo que refuerza la narrativa de que la igualdad ha “ido demasiado lejos”, como veíamos antes. Un ejemplo claro de ello son las ideas de esta comunidad sobre las relaciones de pareja: **los hombres jóvenes creen que el chico debe proteger a la chica (53%) y consideran que los celos son una prueba de amor normal (37%),** según datos del [Centro Reina Sofía](#). Estos datos nos permiten entrever un retroceso preocupante, donde las ideas de control y dominancia siguen estando presentes en la juventud, sugiriendo que, en lugar de avanzar hacia una mayor equidad, ciertos sectores vuelven a arraigarse en modelos de masculinidad obsoletos y perjudiciales que nos recuerdan a épocas que creíamos ya superadas.

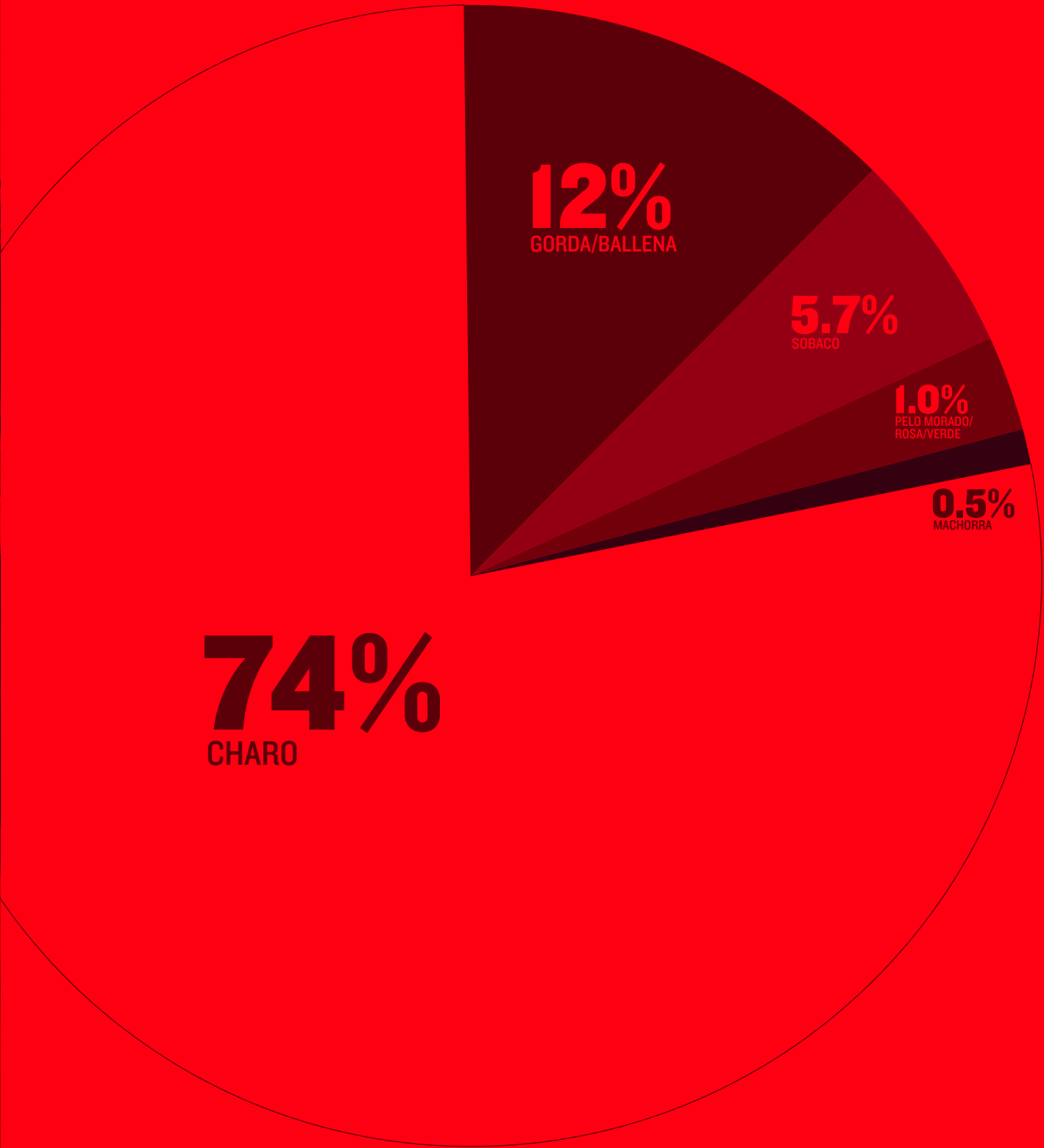
Y es que la brecha de género entre los jóvenes no solo se manifiesta en sus posturas ideológicas, sino también en su percepción del mundo y de sí mismos. La investigación [The Growing Gender Gap Among Young People](#) refuerza esta idea al revelar que **uno de los factores clave en esta división es el sentimiento de aislamiento y discriminación que experimentan muchos hombres jóvenes.**

Según el estudio, en Estados Unidos **casi la mitad de los hombres de entre 18 y 29 años afirma sentirse aislado o discriminado,** algo que se corrobora si atendemos a que en 2021, las tasas de suicidio entre los hombres fueron 4 veces más altas que entre las mujeres según un [estudio de Harvard](#). **Un fenómeno que puede alimentar su descontento y hacerlos más receptivos a discursos que presentan el feminismo como una amenaza a su posición en la sociedad.** Este malestar, combinado con la amplificación de las narrativas antifeministas en las redes sociales y a las percepciones erróneas de pérdida de privilegios, contribuyen a la radicalización de sus posturas y el ensanchamiento de la brecha entre los géneros, lo cual alimenta un círculo vicioso de desconfianza que nos traslada a la situación actual.

RADIOGRAFÍA
DEL POST
CONTRAFEMINISTA

A pesar de que la igualdad apela al conjunto de la sociedad y de que, según los datos analizados, la mitad de la conversación en X defiende la causa feminista, existe un arquetipo deformado sobre las personas que abanderan la igualdad de género. Por ejemplo, en Argentina, 1 de cada 5 mensajes que deslegitiman el movimiento por la igualdad asocia a las mujeres con términos despectivos como “puta” o “mal cogida” y otros como “lesbiana”, empleado con un intento de menosprecio y en sentido peyorativo. Resulta particularmente reseñable que **la mayoría de estos términos ofensivos estén relacionados con la orientación o el ámbito sexual**, creando así, un imaginario acerca del perfil de las feministas en este país.

Pero, ¿en todos los países se tiene la misma percepción de las feministas? En España, por ejemplo, el prototipo de feminista se aleja del terreno sexual y su estigmatización se relaciona con su imagen: **1 de cada 25 mensajes contrafeministas ridiculiza la causa con alusiones al físico, como “gorda” o “vaca”;** con la **higiene corporal** (“sobaco”) o a determinados **tintes de cabellos**, así como a la popularizada imagen de “Charo” en España o “Karen” en países anglosajones, surgidas recientemente como crítica a las mujeres de mediana edad feministas y progresistas (aunque la primera se asocia con un perfil más humilde y tradicional y la segunda se relaciona con la prepotencia de la clase alta). Este tipo de insultos aparecen en el 15% del total de los mensajes emitidos por el bando contrario a la igualdad, y se dirigen **a aspectos que tienen que ver con la imagen o la actitud de las feministas**. No es un caso aislado. Donde más se observan este tipo de mensajes es en Estados Unidos, el país en el que más se apela a unos determinados comportamientos o imágenes asociadas a las feministas, dos veces más que el promedio de los países analizados.



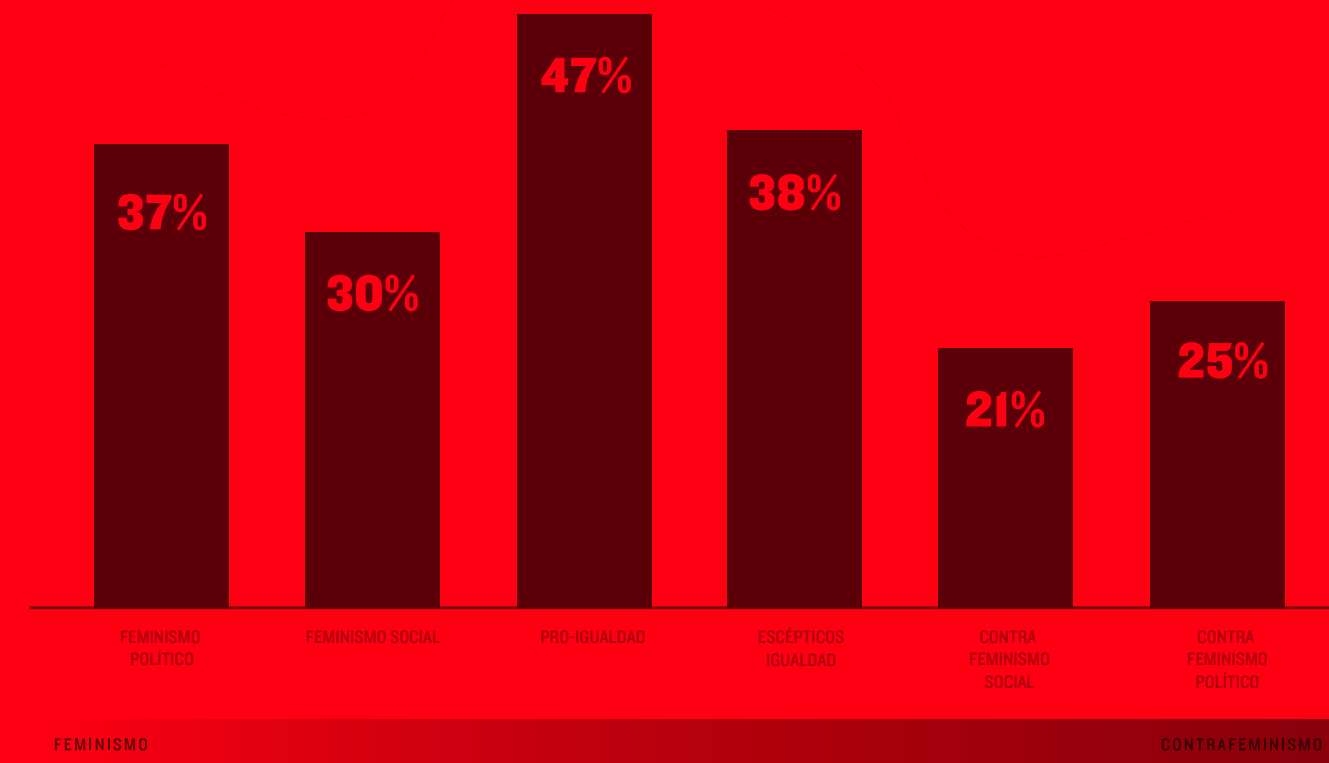


Y si en el entorno digital se dan estos ataques, en la esfera pública también se ha constatado que, por ejemplo, las mujeres están un 10% más expuestas por su aspecto físico que los hombres, de acuerdo con e informe [Mujeres sin nombre](#) (LLYC, 2023). Además, en los medios de comunicación también se juzga la imagen de las mujeres, ya que 1 de cada 25 noticias que tienen como protagonista a una mujer pone el foco en su forma de vestir, un 20% más que en el caso de los hombres.

EL INSULTO COMO ARGUMENTO

“Misógino”, “cavernícola” o “retrógrado” son algunos de los términos más utilizados por las comunidades feministas polarizadas en España. De hecho, **en la mitad de los mensajes dirigidos hacia el otro bando se emplean términos connotativos** contra los que no piensan como ellas.

No obstante, desde el bando antifeminista se han tomado estas expresiones a modo de vendetta, utilizándolas en mensajes de tono satírico o irónico, para ridiculizar el modo en que son apelados. También, en menor medida (1 de cada 33 mensajes), la conversación feminista recurre a este tipo de expresiones irónicas con el fin de reapropiarse de términos peyorativos. En comparación con los contrafeministas, este bando emplea construcciones un 10% más razonadas en sus argumentaciones, al tratarse de comunidades más dispersas y abiertas al diálogo. Pero, ¿cómo insultan los antifeministas? Este tipo de



comunidades apela a insultos anteriormente señalados como “puta”, “furcia” o “gorda” 3 veces más que el bando contrario. Además, **1 de cada 3 mensajes insultantes son breves, emocionales e irreflexivos**. Carmen Ruiz, socióloga experta en violencia de género y profesora en la Universidad de Granada ha indicado que los “discursos rápidos”, materializados en vídeos cortos o memes machistas se dirigen “a la emoción y no a la razón”, y que son una “reacción patriarcal retroalimentada por los algoritmos de las redes sociales continuamente”.

Otro de los calificativos controvertidos entre las distintas posturas es el de “comportamientos sectarios”, que se da en mayor medida en las comunidades politizadas que en las anónimas. De hecho, hay figuras públicas que han recurrido a este apelativo para referirse al feminismo o a las personas que se identifican como feministas. Lo peligroso de este discurso es que termina replicándose en los medios de comunicación y a través de las redes sociales -un 22% más por parte de la corriente contrafeminista-, fomentando la estigmatización del colectivo.

10 CONCLUSIONES CLAVE QUE HEMOS
APRENDIDO DE ESTE INFORME

FILTRO

Una iniciativa de **LLYC**

MÁS FEMINISMO, MENOS POLARIZACIÓN

El estudio confirma que en los países donde el feminismo tiene mayor presencia en la agenda pública, la conversación es más diversa y moderada. En cambio, en los territorios con menos discusión sobre igualdad, el discurso contrafeminista se vuelve más agresivo y dominante.

Los datos lo demuestran: en aquellos países con una conversación más equilibrada sobre la igualdad, como **Colombia o Argentina**, la comunidad feminista es un **55% más diversa** que la contrafeminista. En cambio, en los territorios con una fuerte carga antifeminista, como **Brasil o España**, la radicalización de la comunidad contrafeminista supera el **80%**.

En las redes sociales, la correlación también es clara. En los países donde el volumen de conversación feminista ha aumentado en los últimos tres años, como **Panamá, Brasil y España**, la polarización ha disminuido un **15%**. En cambio, en los territorios donde la conversación feminista ha bajado, como **Ecuador, México y República Dominicana**, el discurso de odio ha crecido hasta en un **30%**.

EL CONTRAFEMINISMO: ENDOGÁMICO, RADICAL Y AGRESIVO

A diferencia del feminismo, la comunidad contrafeminista se caracteriza por su **homogeneidad y rigidez ideológica**. Los datos del estudio revelan que en **Chile, España y Estados Unidos**, más del **75% de los discursos antifeministas provienen de comunidades altamente concentradas**, donde apenas hay diferencias internas. Esto significa que, mientras el feminismo fomenta el debate interno, el contrafeminismo es un **bloque monolítico**, con una narrativa única basada en la negación de la desigualdad y la deslegitimación del feminismo.

Otro rasgo clave del contrafeminismo es su **conexión con discursos políticos conservadores y ultraderechistas**. En **Brasil y Estados Unidos**, el **85% de los mensajes antifeministas** están vinculados a comunidades ideológicas de derecha o extrema derecha. En **Chile y Colombia**, un **tercio de los mensajes contrafeministas** relaciona el feminismo con ideologías extranjeras reforzando la percepción de que se trata de una amenaza cultural.

Mientras el feminismo se adapta y argumenta, el contrafeminismo se **cierra sobre sí mismo, repitiendo patrones de ataque y desinformación**. Su crecimiento se basa más en la reacción y el rechazo que en la construcción de un discurso propio. Esto se refleja en **Ecuador y México**, donde más del **60% de los mensajes contrafeministas** no incluyen argumentos estructurados, sino que se limitan a desacreditar al movimiento feminista sin ofrecer alternativas o propuestas.

EL INSULTO EN REDES: LA MISOGINIA COMO HERRAMIENTA DE ATAQUE

El informe revela que una proporción significativa de los mensajes contrafeministas se centra en deslegitimar a las feministas a través de ataques a su ideología o acusaciones de radicalidad. En **Argentina**, uno de cada cinco mensajes contrafeministas usa términos para desacreditar a las feministas como **“puta” o “mal cogida” y otros como “lesbiana”, empleado con un intento de menosprecio y en sentido peyorativo**. En España y Estados Unidos., el ataque se centra en la apariencia y la imagen, perpetuando estereotipos machistas que buscan desprestigiar la lucha por la igualdad. En el análisis de la conversación en X, se evidencia cómo los detractores del feminismo recurren a la ridiculización y la exageración para caricaturizar al movimiento como extremista. Este discurso a menudo se acompaña de un tono satírico y comportamientos sectarios, lo que dificulta aún más el diálogo. **Además, se ha detectado que 1 de cada 3 mensajes contrafeministas son cortos e irreflexivos**, lo que sugiere una falta de análisis profundo y una mayor predisposición a la reacción impulsiva.

DEL ESCEPTICISMO AL EXTREMISMO: EL PELIGRO DE LA DERIVA ANTIFEMINISTA

Los datos son claros: el escepticismo hacia el feminismo rara vez se traduce en posturas moderadas. En las redes sociales, **el 98% de los perfiles contrafeministas se encuentran ya radicalizados**, y quienes aún podrían reconsiderar su postura tienen 1,6 veces más probabilidades de caer en discursos extremistas que de abrirse a la igualdad. Esta tendencia es más alarmante en países como Chile, Colombia, Estados Unidos, España y Argentina, donde las comunidades antifeministas están más organizadas y concentradas.

Mientras tanto, el bando feminista sigue siendo más diverso y moderado. En España, por ejemplo, los defensores de la igualdad superan en siete veces a los escépticos moderados.

LA LUCHA POR LA IGUALDAD
DE GÉNERO ES UNA LUCHA
HUMANITARIA
POR LA DIGNIDAD HUMANA

UNA GENERACIÓN DIVIDIDA: EL CHOQUE IDEOLÓGICO QUE REDEFINE EL FUTURO

La juventud ya no es sinónimo de progresismo. Mientras las mujeres jóvenes se consolidan como el grupo más feminista y políticamente activo, un número creciente de hombres jóvenes adopta posturas muy conservadoras. En Alemania y el Reino Unido, la brecha ideológica entre géneros supera los 25 puntos porcentuales, y en Corea del Sur y China la fractura es aún más extrema, con movimientos que rechazan cualquier vínculo con los hombres como protesta contra el patriarcado.

La radicalización de la conversación y el auge del neoconservadurismo están influenciando esta división, reaccionando ante el feminismo con estrategias dirigidas a la juventud. En Latinoamérica, su crecimiento responde en parte a la expansión de movimientos como el #MeToo, que generaron tanto conciencia como rechazo. En Estados Unidos y Europa, el apoyo masculino a los líderes que atacan los derechos de las mujeres sigue en aumento.

LA BRECHA DIGITAL: CÓMO LOS ALGORITMOS ALIMENTAN LA DESIGUALDAD

Las redes sociales han amplificado la polarización de género, favoreciendo la propagación de discursos machistas, especialmente entre los jóvenes. Los algoritmos de plataformas como X e Instagram priorizan la viralización de mensajes breves, como videos cortos y memes, que simplifican y distorsionan temas complejos. En muchos casos, **los discursos antifeministas encuentran un terreno fértil en estos entornos digitales, donde las reacciones rápidas y superficiales amplifican la resistencia al feminismo.**

LA RESISTENCIA AL FEMINISMO: EL VERDADERO PELIGRO PARA LA FAMILIA

El 17% de la comunidad anti-igualdad ve el feminismo como una amenaza a la familia y los valores tradicionales, mientras que el 15% cree que distorsiona la jerarquía que debería regir la vida de las mujeres. Sin embargo, la verdadera amenaza para estos pilares no es el feminismo, sino la falta de corresponsabilidad y equidad. Todavía hoy, las mujeres dedican tres veces más tiempo que los hombres a tareas no remuneradas, según la OIT, y un 38% de las madres de EE.UU. y Canadá habrían tenido que abandonar sus empleos si no hubieran tenido opciones de trabajo flexible, según McKinsey.

En países como República Dominicana y Perú, el rechazo al feminismo se asocia erróneamente con la destrucción de la estructura familiar y en España un 22% de los hombres cree que las mujeres deben priorizar el cuidado familiar por encima de todo, mientras que un 10% niega que los hombres deban aprender tareas domésticas.

A nivel global, la polarización digital crea estigmas: en Argentina, un 20% de los mensajes antifeministas asocia a las mujeres con términos despectivos. Además, las mujeres siguen estando un 10% más expuestas a juicios sobre su apariencia pública que los hombres, lo que evidencia una persistente desigualdad en la representación de género en los medios de comunicación y las redes sociales.

GEOGRAFÍA RADICAL: CÓMO INFLUYE DÓNDE NACES EN LO QUE PIENSAS

La polarización ideológica varía significativamente según el contexto local, y los datos globales reflejan una creciente división entre comunidades. En Chile, por ejemplo, tanto el feminismo como el movimiento contrafeminista son sorprendentemente homogéneos, siendo el feminismo 3 veces menos diverso y el contrafeminismo 4 veces menos diverso que el promedio global. En contraste, Ecuador destaca por su mayor pluralidad, con un feminismo que es un 55% más diverso y un contrafeminismo un 22% más variado que en otros países.

Brasil, por su parte, presenta una notable diversidad en el movimiento contrafeminista, con una amplitud de posturas un 48% superior al promedio global.

LAS FIGURAS PÚBLICAS, UNA MECHA PARA EL DEBATE

La presencia de figuras públicas en el debate feminista está intensificando la polarización social. Según un estudio, **las comunidades que más se polarizan son aquellas con mayor concentración de perfiles públicos**, especialmente en el sector anti-igualdad, donde la radicalización alcanza a entre el 55% y 70% de las posturas.

En países como Colombia, el feminismo se mantiene más moderado en comparación con España, donde las figuras públicas feministas adoptan una postura más confrontativa. Las figuras públicas, al polarizar y radicalizar, dificultan un debate constructivo y alimentan una narrativa de confrontación.

LA DISTORSIÓN DE LA IGUALDAD: MIEDOS y MITOS DEL FEMINISMO

Una de las percepciones erróneas más extendidas por quienes rechazan el feminismo es que este otorga ventajas injustas, como las cuotas de igualdad, al interpretarlas como un trato preferencial en lugar de como herramientas para corregir desigualdades históricas. Según el Global Gender Gap Report, **solo 1 de cada 4 posiciones en la alta dirección están ocupadas por mujeres, lo que evidencia la persistencia del techo de cristal.**

Otro mito frecuente es la creencia de que el sistema judicial favorece a las mujeres, especialmente en los casos de violencia de género. En España, el 18% de los mensajes antifeministas se centran en acusaciones de denuncias falsas, un número que contrasta con las estadísticas reales: **en 2023, sólo el 0,001% de las 199.282 causas de violencia de género resultaron en condenas por denuncia falsa.** Este tipo de narrativas distorsionadas perpetúa el rechazo al feminismo y frena la lucha por una igualdad genuina.

AUTORES



LUISA GARCÍA
Socia y CEO Corporate Affairs en LLYC



MIGUEL LUCAS
Director Senior Global de Innovación en LLYC



YINA SÁNCHEZ
Gerente Corporate Affairs en LLYC



ALEJANDRA ALJURE
Directora Senior Corporate Affairs en LLYC



ALEJANDRO BURGUEÑOT
Consultor Senior de Innovación en LLYC



ICIAR RUBIO
Consultora Corporate Affairs en LLYC



ALBA LINARES ROZADA
Consultora Junior Corporate Affairs en LLYC



FILTRO

Una iniciativa de **LLYC**

LA CONVERSACIÓN VANDALIZADA
NECESITA EL FILTRO DE LA IGUALDAD